

ORIGENES Y EVOLUCION DEL NACIONALISMO BOLIVIANO

El presente trabajo constituye la primera parte de un estudio sobre la formación de la conciencia nacional boliviana. En las dos restantes partes — las cuales se hallan en su fase final de elaboración — se analizarán los dos puntos siguientes: a) Papel del escritor boliviano (novelistas y ensayistas) en el despertar nacionalista, como consecuencia de los cambios originados por la guerra del Chaco (1932-1935). b) Producción novelística y ensayística surgidos del nuevo concepto de nacionalidad generado en la revolución de 1952.

El nacionalismo boliviano estuvo basado hasta finales del siglo XIX en su- puestos territoriales, históricos y espirituales de carácter abstracto e idealista. La pérdida de diversas áreas y fuentes nacionales de riqueza frente a Chile y Brasil, a finales del siglo XIX y principios del XX, y la guerra del Chaco produjeron justas y ardientes aspiraciones de emancipación que dieron un matiz realista y progresivo al nacionalismo nativista, lo cual se tradujo en una mayor preocupación por la defensa del patrimonio nacional y por el problema indio.

La orientación nacionalista del socialismo militarista de Toro y Busch en la década de los treinta, los programas nacionalistas del M. N. R. y la labor reformadora de Villarroel en los cuarenta constituyeron los jalones que condujeron a la revolución de 1952, la cual puso fin al estado de semicolonía en que Bolivia había vivido, y dotó por vez primera al boliviano de una nueva dimensión social y humana. El espíritu popular que había impulsado la revolución fue progresivamente falseado dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario, así como por erróneos planteamientos económicos, factores todos ellos que llevaron a la implantación de un régimen militar en 1964 que, aun conservando vigentes ciertas medidas revolucionarias, significó un paso atrás en el proceso nacionalista por haber carecido de proyección popular, y haber servido primordialmente no a los intereses de la masa sino a las ambiciones de la oligarquía boliviana aliada al capitalismo estadounidense.

BOLIVIA O LA BÚSQUEDA DE LA UNIDAD EN LA DESIGUALDAD

El nacionalismo boliviano se fermentó en la guerra del Chaco y cristalizó en la revolución de 1952. Para el entendimiento del retraso de Bolivia en el proceso de identificación nacional son imprescindibles ciertas consideraciones sobre las causas que se han opuesto, a través del tiempo, a la unidad físico-espiritual de este país.

Geografía

Bolivia inició su vida independiente con tres millones de kilómetros cuadrados y, después de la pérdida del litoral frente a Chile, la cesión del Acre a Brasil y la derrota en la guerra del Chaco, terminó con 1.110.000. La política económica de los países vecinos favoreció la táctica aislacionista que impidió la autonomía económica del país y la posible competencia comercial. La poca densidad, típica de todo país interior, fue amparada, en ciertos momentos históricos, por la política boliviana que consideraba la baja demografía como útil instrumento para la automización de los movimientos reivindicacionistas. A la baja densidad hay que añadir una irregular distribución de la población y un mal sistema de comunicaciones, factores que también obstaculizaron la integración del país, ya que la desigualdad demográfica determina diferentes políticas en una misma nación, y consecuentemente distintas formas de gobierno. La falta de comunicaciones provocó la descentralización y el consiguiente fragmentarismo de la autoridad, sistema poco práctico en naciones como Bolivia, que por hallarse en un rápido proceso de transformación social, necesitan una concentración del Poder.

Bolivia es un microcosmos donde se dan todo tipo de climas y terrenos (1), pero paradójicamente esta diversificación, aparentemente fraccionaria, tiene un carácter unitivo, sintético (2). De las tres regiones que pueden

(1) «Cada zona del territorio mira hacia un punto diverso, se da la espalda, tiene otro ambiente físico y, por consiguiente, otros hábitos y otros intereses», TRISTÁN MAROF (seudónimo de GUSTAVO NAVARRO: *La tragedia del Altiplano*, Colección Claridad, Buenos Aires, 1934, pág. 115.

(2) «La heterogeneidad de Bolivia, al parecer decisiva, es en realidad aglutinadora. La diversidad geográfica de la América meridional se convierte en unidad al llegar al sector central, y éste resulta síntesis de aquélla, a la vez que sirve de conjunción

distinguirse en Bolivia —altiplano, yunga y valle, llanos y tierras bajas— la primera es la que histórica y económicamente ha jugado el papel más importante en el destino del país.

*Vicisitudes geopolíticas hasta la independencia:
el altiplano y el litoral*

El Altiplano fue la sede del Tihuanaco, la más vieja civilización preincaica, cuya inaccesibilidad a los centros de autoridad determinó su carácter independiente. El macizo andino-boliviano, del cual es parte el Tihuanaco, ha sido considerado como el sustrato básico de la nacionalidad boliviana (3). La bolivianización, de acuerdo con esta teoría, ha de partir del Altiplano, es decir, esta zona ha de influir en el resto del país, y la nación, a su vez, ha de hacerse como el Altiplano. Paradójicamente la fuerza espiritual de esta área fue un obstáculo cuando se quiso llevar a cabo la verdadera nacionalización de Bolivia con las reformas agrarias de 1953, especialmente por la dificultad de trasplantar indios bolivianos del altiplano hacia otras tierras de cultivo, en particular hacia el Este. La movilización y diversificación del elemento humano, medida necesaria en la reforma agraria boliviana, rompió la unidad que el indio guardaba con su medio, y exigió una nueva aclimatación de éste con un horizonte distinto, lo cual significó un impedimento más en el proceso de la nacionalización.

Políticamente Bolivia, antes de la conquista española, constituía una de las cuatro ramas en que se dividía el Tahuantisuyo o Imperio Inca y estaba poblada por los indios quechua y ayamara. El Kollasuyo (Bolivia) era la región más rebelde, como lo prueba el espíritu de insumisión que los kollas demostraron contra las invasiones como la del peruano Yahuar Huaca en el siglo XIII.

La rebelión de los indios kollas en 1780 contra el sistema político-eco-

y remanso», ALBERTO OSTRIA GUTIÉRREZ: *Una obra y un destino: la política internacional de Bolivia después de la Guerra del Chaco*, Editorial Ayacucho, Buenos Aires, 1946, pág. 357.

(3) Esta es la famosa tesis andinista de JAIME MENDOZA (*El macizo boliviano*, Imprenta Arnó, La Paz, 1935) que tantos seguidores ha tenido. MENDOZA defendió el factor geográfico, el «espíritu territorial» de la montaña en el macizo de Charcas, como el núcleo básico de la nacionalidad boliviana. Esta función aglutinadora del macizo (si consideramos a éste en su totalidad de altiplano, valle y llano) podría servir como vínculo entre los tres sistemas hidrográficos del Amazonas, Plata, Pacífico y las cinco naciones vecinas.

nómico español llevó a la famosa coalición de las fuerzas de Tomás Catari en el Kollasuyo y Tupaj Amaru en el Perú y aunque esta insurrección fracasó en sus objetivos inmediatos, mejoró la situación social del indio e influyó en los movimientos de emancipación del siglo XIX. El factor económico --riqueza minera de Potosí-- produjo a fines del siglo XVIII movimientos de aspiración nacionalista por parte de los criollos y mestizos, los cuales formaron el partido de los vicuñas, en defensa de los intereses político-económicos contra los españoles peninsulares (4).

En 1780, por Decreto de la Corona española, se ordenó que del Virreinato del Perú se desglosara su parte sudoriental, Alto Perú, y pasara a depender del Virreinato de La Plata bajo el nombre de Charcas. Las últimas fueras opuestas a la liberación, dirigidas por el español Pedro Antonio de Olañeta, fueron destruidas en 1825. La burguesía criolla ejerció presión para la proclamación de la independencia de Bolivia, la cual se hizo oficial en el Congreso reunido en Chuquisaca, la actual Sucre, conocida también bajo los nombres de Charcas y La Plata. Bolívar siempre dudó de la madurez político-económica del nuevo país para una vida independiente, la cual rompía, según el Libertador, ciertas entidades geopolíticas cuya supervivencia constituía la base para un futuro espíritu continental. Sucre tuvo que convencer a Bolívar de la poca viabilidad de la anexión de Bolivia a Perú o de su dependencia de Buenos Aires. Hasta el primer tercio del siglo XIX los ex realistas, representantes del espíritu colonial, alentaron desde el Perú una política antisucrista en la que se pedía la anexión de Bolivia a Lima. Las rebeliones del pueblo contra esta idea antinacionalista demuestra la vitalidad del espíritu de la bolivianidad.

La cuestión del litoral es uno de los factores que más carácter imprime al desarrollo nacionalista boliviano. Económicamente la falta de salida al mar, es decir, la carencia de transporte fluvial, ha supuesto una seria dificultad en el vivir histórico de esta nación ya que la claustrofobia causó un sentimiento de frustración y humillación respecto a los países vecinos de quienes Bolivia todavía depende. El aislamiento se tradujo también en un ensimismamiento que ha llevado a una intensificación del espíritu territorial, es decir, de las energías materiales y espirituales del país.

(4) «No es probable que los "vicuñas" adquiriesen de golpe una clara conciencia de libertad, pero es indudable que protagonizaron un movimiento nacional. Combatir los privilegios de los españoles de España, y exigir sus derechos en razón de ser ellos españoles de América, tiene, ciertamente, ese sentido nacionalista que más tarde se convertiría en el principio de la autonomía e independencia del Alto Perú», RUTH ARRIETA; *Bolivia*, Casa de las Américas, La Habana, 1965, pág. 38.

En 1860 se descubrió guano y nitrato en Atacama, región de la costa boliviana, donde el capitalismo anglochileno deseaba expandir su área de influencia económica, y cuando Bolivia estableció en 1879 un impuesto al nitrato exportado en ese sector Chile protestó tomando Antofagasta. Dos años más tarde, después de la batalla de Tacna, Bolivia perdió toda la zona del litoral. En 1895 se pactó con Chile una salida al mar, pero el Tratado nunca se llevó a cabo y en 1904 se firmó un acuerdo dándole a esta nación el derecho perpetuo a la zona costera. Bolivia recibió en compensación tres millones de libras esterlinas y un ferrocarril que comunicaría Arica y Antofagasta con las ciudades más importantes de Bolivia.

Otra nación con deseos expansionistas a costa de Bolivia fue Brasil país que a principios de siglo tuvo pretensiones sobre la región del Nordeste (Acre) rica en goma. En 1903 el Alto Acre fue cedido a Brasil a cambio de la construcción del ferrocarril Madera-Mamoré.

Tanto la pérdida del litoral frente a Chile, como la del Acre frente a Brasil fueron causa de la miopía económica, o sea, falta de interés nacional por parte de la oligarquía boliviana, la cual se preocupó sólo de sus intereses y el de sus aliados extranjeros. La crisis provocada por la pérdida de estas zonas, vitales a la unidad nacional, determinó la aparición del positivismo (5), doctrina de la que se esperaban soluciones realistas y prácticas. El Gobierno republicano, después de la primera guerra mundial, intentó recuperar la zona del litoral cedida a Chile, y en 1926, bajo el Gobierno de Siles, el secretario norteamericano Kellogg pidió a Chile y Perú que devolviesen Tacna y Arica, puertos en el Pacífico perdidos por Bolivia en anteriores litigios, pero la petición boliviana no fue atendida.

En la dramática y accidentada historia boliviana hubo momentos en que no sólo el litoral, sino la nación entera estuvo en peligro de desaparecer. A la anécdota pertenece el incidente del embajador británico en Bolivia, el cual, en 1868, rehusó una invitación del entonces Presidente Melgarejo, quien le hizo pagar tal humillación haciéndole dar varias vueltas a la plaza mayor subido a un asno. La Reina Victoria, ante la imposibilidad de tomar represalias a tan larga distancia, decidió borrar Bolivia del mapa (6). En 1909 hubo otro intento, más serio esta vez, de eliminar a Bolivia como

(5) «... la derrota con Chile llevó la conciencia boliviana hacia la consideración de la realidad en una forma brutal y la preparó para la adopción de principios menos idealistas que los que el eclecticismo y el catolicismo habían venido enseñándole», GUILERMO FRANCOVICH: *La filosofía en Bolivia*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945, página 120.

(6) HUMBERTO VÁZQUEZ MACHICAO: *La leyenda negra boliviana. La calumnia de la borradura del mapa*, Editorial Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1957.

país autónomo incorporándolo a Chile. Dicho proyecto fue negociado por el Presidente Montes (7).

La situación interna de Bolivia provocó un primer nacionalismo abstracto, nativista, basado en la defensa de los valores de la tierra y, especialmente, en la fuerza mítica del altiplano. Por otra parte, la política criolla estuvo controlada por la oligarquía, la cual defendía sus propios intereses con total despreocupación de las amputaciones territoriales sufridas por el país. A medida que avanza el siglo XX el nacionalismo adquirió un carácter más realista, socializante y sensitivo respecto a los problemas de Bolivia, es decir, en relación con el bienestar material de sus habitantes, los cuales se reducen prácticamente a la masa india en la que han de buscarse todos los problemas y soluciones a las cuestiones de la identidad nacional. El indio es expresión dramática de los males socioeconómicos que aquejaron —y aquejan— a Bolivia y de la solución de éstos depende el nacionalismo dinámico, futurista orientado hacia la emancipación de esta clase, es decir, hacia su dignificación.

Españoles e indios: dos mentalidades en conflicto

Tanto el objetivo económico —explotación de las riquezas americanas— como el espiritual —cristianización del indio— resultaron incompatibles en su aplicación práctica. La aclimatación espiritual se llevó a cabo generalmente mediante la imposición o superposición —y no adaptación— de ideologías o sistemas de pensamiento intelectualmente elaborados (conceptos escolástico-aristotélico-tomistas, centralismo político, etc.) a los valores del indio. La aspiración aglutinadora de la política imperialista española en América del Sur fracasó por haber querido subordinar el interés económico a todos los demás. La incompatibilidad mental que, desde un principio caracterizó el encuentro de estas dos razas —las cuales «se encontraron, pero no se penetraron» (8) — retardó la integración del indio a la vida nacional boliviana.

El indio boliviano presenta dos formas étnicamente diferenciadas: el

(7) «En 1931 Bautista Saavedra, durante el gobierno de Montes, publicó en *La República* dos notas en las que el ministro boliviano en Chile, Alberto Gutiérrez, denunciaba al canciller Sánchez Bustamante el cual había descubierto una proposición que importaba la desaparición de Bolivia como personalidad autóctona», AUGUSTO CÉSPEDES: *El dictador suicida*, Editorial Universitaria, S. A., Chile, 1956, pág. 29.

(8) «Between these two races no effective means of understanding, no moral basis of accomodation was ever found. They met but did not penetrate», FRANK TANNENBAUM: *Ten Keys to Latin America*, Vintage Books, Nueva York, 1966, pág. 35.

aymara (bajo, poco social, pasivo, guerrero) y el quichua (alto, pacífico, disimulado). Morfológica y psicológicamente ambas ramas pueden considerarse parte del mismo tronco andoboliviano.

El Imperio inca conoció un sistema de agricultura muy organizado. La población se dividía en comunidades o ayllus, y la distribución y explotación de la tierra se llevaba a cabo de una forma muy racional. De la porción de terreno recibido para cultivo, una se ofrecía al Sol, otra se destinaba al Rey, y en la tercera participaba comunitariamente el ciudadano. La colectivización de la tierra obedecía a razones de economía rural, ya que la escasez de agua aconsejaba el cultivo fragmentario.

El colonialismo español a través del criollo impuso en Bolivia el sistema aristocrático-feudal basado en la propiedad de grandes extensiones otorgada por título real y en la que se incluían gran número de vasallos. La mita, la encomienda y el mandamiento sustituyen al sistema colectivista incaico. La excepción a esta política socio-económica fueron las misiones jesuíticas al oriente de Bolivia las cuales realizaron una fructífera labor entre los indios guaraníes creando importantes núcleos de trabajo.

Tanto el español como el criollo practicaron una sistemática política económica proteccionista (encomienda, latifundio, minifundio) basada en métodos que habían demostrado ser efectivos por mucho tiempo. El inmovilismo prevenía cualquier acción emancipadora que algún día pudiese poner en peligro los intereses de la oligarquía. Al terrateniente criollo le faltó una visión burguesa y capitalista de la riqueza, y su ambición consistió en obtener del suelo —o del subsuelo cuando la tierra no rendía— el mayor provecho posible, en el plazo más breve, con el mínimo esfuerzo y utilizando la mano de obra más barata.

El pongueaje mantuvo al indio boliviano por largo tiempo —en realidad hasta 1952— como un ciudadano socialmente marginalizado. El colono o pongo indio trabajaba cuatro días a la semana para el patrono y un día tenía que hacer servicios personales, a cambio de lo cual, y en usufructo, cultivaba un trozo de terreno suficiente para su mantenimiento. Esta institución retrogradó la emancipación socioeconómica del indio (9).

El indígena se halla unido a la tierra por fuertes lazos materiales y espirituales. La venera y se cree fruto de ella (10). La Iglesia católica se apro-

(9) RAFAEL REYEROS: *El pongueaje: la servidumbre personal de los indios bolivianos*, Empresa Editora Universo, La Paz, 1949. Este tratado sociológico tuvo una gran influencia en la cuestión del indio boliviano. Las leyes dictadas después de 1952 para la abolición del pongueaje se basaron en este libro.

(10) «L'Indien se refuse à l'intégration nationale, lui oppose une résistance végétale, celle de l'individu agrippé à son sol, ses traditions, sa solitude ou sa misère».

vechó del conjunto de creencias teocráticas del indio para incorporar o eliminar, según los casos, lo que mejor servía a sus intereses político-económicos (11). La prédica católica sobre la sumisión y obediencia al poder civil emanado de Dios se equiparaba al pensamiento teocrático indio, y la idea de la futilidad de los bienes terrenos, encerrada en la doctrina «mi reino no es de este mundo» implicaba un fatalismo determinista que se adaptaba a la idea del pathos o resignación de la psicología del indio. La organización eclesiástica católica incorporó y preservó — nunca destruyó (12)— las creencias y prácticas indias que, sin oponerse a la ortodoxia católica, constituían la mejor garantía a la hegemonía material y espiritual de la Iglesia.

Una de las características del individualismo español es la resistencia que opone a *todo lo nuevo por miedo a tener que salir de sí mismo* (13). Esta actitud justifica, en parte, la falta de soluciones prácticas, o el retraso con que éstas fueron aplicadas, a las nuevas realidades que continuamente se le presentaron al español en América. El carácter introvertido del indio boliviano —la nota más acusada de su psicología (14)— contribuyó a la falta de entendimiento entre las dos razas.

La cristianización del indio fue llevada a la práctica siempre que no estuvo en desacuerdo con la política económica de la Corona. Los intereses económicos retardaron la emancipación social del indio y su consecuente incorporación a la vida nacional boliviana.

ROGER BASTIDE: «L'Amérique Latine dans le miroir de sa littérature», *Annales*, París, 1958, núm. 1, pág. 40.

(11) Dice UNAMUNO que la religión católica es «lazo social, y la unidad religiosa, forma suprema de lo social... y en cuanto institución (la religión católica) sirve para sustento de la máquina social y de la obediencia a la ley», *En torno al casticismo*, 4.ª edición, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1957, pág. 95.

(12) Los misioneros no impusieron el Evangelio; impusieron el culto, la liturgia, adecuándose a las costumbres indígenas. El paganismo aborigen subsistió bajo el culto católico... Este fenómeno no era exclusivo de la catequización del Tawantisuyú. La catolicidad se caracteriza por el mimetismo, con que en lo formal se ha amoldado siempre al medio», JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 2.ª ed., Editorial Librería Peruana, Lima, 1934, pág. 152.

(13) «Dejado en sí mismo, el hispano vive en sí, y espera confiado en su persona y en la Providencia benévola», AMÉRICO CASTRO: *La realidad histórica de España*, Editorial Porrúa, Méjico, 1954, pág. 63.

(14) La fórmula sintética de la personalidad del indio boliviano está compuesta de: a), alma (voluntad de resistencia o introversión y voluntad de acción); b), vitalidad; c), espíritu. Esta es la tesis de GUSTAVO ADOLFO OTERO en *Figura y carácter del indio*, Barcelona, 1933, uno de los estudios más completos de las características antropológico-morfológicas del indio boliviano.

*Causas políticas del fragmentarismo nacional boliviano
hasta la guerra del Chaco*

En Bolivia, y en general en América del Sur, es difícil separar las funciones políticas de las socioeconómicas ya que las instituciones políticas están controladas por la minoría blanca-mestiza la cual monopoliza el patrimonio material y cultural. La falta de equilibrio entre función política y social se traduce en la exageración de la politización ya que los intereses parciales de núcleos no políticos (universitario, familia, sindicato) se sirve del político para solucionar sus problemas.

Los múltiples obstáculos que se opusieron al andar histórico de Bolivia — política, regionalismo, lengua, raza, sentimiento — determinaron un lento y penoso proceso en la formación de una nación en el concepto moderno del término, es decir, como colectividad de bolivianos que se sientan como tales, y que, además, tengan conciencia de que su país se ha incorporado al gran concierto de la familia americana.

Siendo los males de América del Sur eminentemente políticos es imperativo, para la comprensión de los problemas de Bolivia, algunas consideraciones sobre algunos de los sucesos políticos que imprimieron más carácter a la historia de Bolivia como nación.

Desde 1563 la Audiencia de las Charcas tuvo hegemonía sobre las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Paraguay y Bolivia, como la conocemos hoy. En 1776 las Charcas, que se llamó Alto Perú hasta su independencia en 1825, perdió jurisdicción sobre estas regiones, excepto Bolivia.

El espíritu de bolivianidad empezó a fraguarse en las corrientes espirituales del siglo XVIII, especialmente en Chuquisaca, capital de las Charcas, y en la Universidad de San Francisco Xavier y la Academia Carolina, centros intelectuales donde se filtraron y prosperaron las ideas liberales europeas fermento de futuras revoluciones.

La expulsión de los jesuitas en 1767 influyó en la transformación política de las colonias ya que éstos representaron la base de las relaciones entre Madrid y las colonias, y su salida significó el triunfo del relajado clero secular pro-criollo. El criollo preservó sus intereses constituyendo la oligarquía europeizante y antiboliviana, despreciadora del indio. El mestizo se solidarizó con la clase criolla por razones económicas y su actitud hacia el indio fue similar a la del criollo.

Hacia la mitad del siglo XIX se suceden en Bolivia una serie de dictaduras y regímenes de terror que durará hasta 1880. Este período se caracteriza por la lucha entre La Paz y Sucre. La primera se afirma como la gran

ciudad criollo-mestiza, chola, mientras que Sucre representa la vieja aristocracia criolla blanca o pretendiente blanca. El poder, sin embargo, va pasando a La Paz.

Después de la guerra del Pacífico (1879-1884) Bolivia quedó aislada, mutilada y encerrada a causa de las pérdidas de la zona costera frente a Chile. Este incidente marcó el despertar del nuevo nacionalismo boliviano.

La gran novedad en la política de fin de siglo fue el juego y la alternancia de los partidos liberal y conservador. De 1898 —caída del viejo partido conservador— a 1920 se sucede una época liberal caracterizada por la falta de intentos revolucionarios, hecho insólito en un país como Bolivia. Entre 1920 y 1930 Saavedra favoreció la tendencia nacionalista de reivindicación del mestizo, y aunque su partido se llamó republicano socialista no significó que hubiese socialismo, izquierdismo ni comunismo, excepto Tristán Marof, cónsul en París en 1920, y fundador del partido socialista a su vuelta a Bolivia en 1924. La inquietud social en todos los sectores del país es un hecho en la década de los veinte (15). Los intelectuales, no izquierdistas, sino representantes de los ideales civiles del siglo XIX, fueron bien acogidos en principio por la Administración de Siles (1926-1930) y de ellos saldrían los futuros jefes políticos de los partidos de postguerra que tan importante papel iban a desempeñar en el destino de Bolivia.

El Gobierno atravesó una crisis de 1920 a 1929 y tuvo que acudir al préstamo de compañías estadounidenses para hacer frente a la deuda interna y externa, mientras que la oligarquía depositaba sus divisas en bancos extranjeros. Esta dependencia financiera de EE. UU. imposibilitó la autonomía económico-política de Bolivia acrecentando los sentimientos de frustración de los nacionalistas.

Los ataques de Paraguay a la frontera boliviana desde 1928 despertaron y avivaron los sentimientos nacionalistas, especialmente los de los universitarios imbuídos de ideas marxistas.

Clases sociales e instituciones

El nacionalismo auténtico ha de limar las diferencias clasistas, culturales y económicas que se han opuesto a la formación de una sola clase de boliviano. En esta ardua y lenta tarea las instituciones tradicionalmente na-

(15) «Desde 1920 brotó en las minas, entre los obreros, los estudiantes más inquietos, un germen de descontento que diaria y tenazmente ha ido creciendo hasta formar cierta conciencia proletaria», TRISTÁN MAROF: *La tragedia del Altiplano*, Colección Claridad, Buenos Aires, 1934, pág. 29.

cionalistas —Iglesia, Ejército, oligarquía— han de desempeñar un papel fundamental.

La movilidad, fluctuación y constante transformación de los distintos grupos sociales hace difícil cualquier intento orgánico de división, en las clases sociales sudamericanas. Por lo que respecta a Bolivia, país de preponderante población india, la división de castas es más socioeconómica que racial.

El criollo, descendiente peninsular, constituyó la oligarquía blanca y mantuvo la actitud mental y los privilegios de los españoles hacia otras clases. El cholo, inteligente, astuto, dinámico buscó su emancipación mezclándose con los estratos superiores acelerando de este modo el proceso de aculturación y nacionalización racial.

De tres millones de habitantes con que contaba Bolivia hacia 1932 sólo doscientos mil participaban en la vida política del país. Dentro de esta minoría pueden distinguirse tres grupos: 1.º La Rosca, círculo cerrado de los oligarcas y capitalistas, que comprendía a los grandes propietarios del suelo y del subsuelo. Cuando la explotación de los minerales sustituyó a la agricultura a principios de siglo, apareció la burguesía industrial, clase cuyos intereses estaban ligados al extranjero. Este nuevo latifundismo extremadamente exclusivista y diferente del nacionalismo chauvinista de la *élite* feudal colonial fue una rémora para el proceso nacionalista. 2.º Los sectores medios, grupo indeterminado y confuso, incluyen a los intelectuales, oficiales del Ejército, pequeños comerciantes, burócratas, etc. Esta nebulosa clase (16) unió sus intereses después de la crisis del Chaco, y definió ideológicamente a los campesinos y proletarios. 3.º El último grupo está compuesto del obrero minero y del cholo urbano. Esta clase, por su proximidad a la ciudad, está más politizada y es la primera en adquirir conciencia de clase convirtiéndose generalmente en el sector más auténticamente representativo de las aspiraciones nacionalistas.

A la oligarquía van unidos dos poderes en Sudamérica: el Ejército y la Iglesia. En Bolivia el Ejército es una institución de prestigio, una de cuyas funciones principales (17) es la de mantener y defender el honor nacional.

(16) «Para definirlos (a las clases medias) hay que hacerlo por exclusión —porque no son proletarias o no son burguesas— y su destino, por tanto, es errabundo e incierto. Se dice por eso que la llamada clase media es una media clase, una clase a medias, y para saber lo que son estas capas es menester enumerarlas o decir lo que no son», RENÉ ZAVALTA MERCADO: *Bolivia el desarrollo de la conciencia nacional*, Editora Diálogo, S. R. L., Montevideo, 1967, pág. 68.

(17) La intervención del militar en política sudamericana se debe a «class interest, regional interests, perception on national interest, the corporate self-interest of

Los años precedentes a la contienda del Chaco ejemplifican la facultad y atribuciones del poder militar. Depuesto Siles del Gobierno en 1930, los militares se hicieron cargo del Gobierno hasta que la situación del país se estabilizó con la elección de Salamanca. Este, a causa de la crisis provocada por la guerra, fue obligado a dimitir por los militares en 1934, los cuales juzgaron inepto al Gobierno civil para dirigir los destinos de Bolivia. El socialismo militarista que se inauguró en 1936 representó la vuelta permanente del poder militar a la escena política (18). A partir de esta última fecha todos los Gobiernos en el poder buscaron el apoyo militar, incluso el M. N. R. en 1943, y fue el general Ortuño Barrientos el que llevó a cabo una rebelión en 1965 que restauró la hegemonía del Ejército en Bolivia.

La Iglesia católica apoyó desde la independencia a las clases conservadoras y gozó de autoridad en el mantenimiento del equilibrio entre las distintas facciones en poder. La influencia de la iglesia empezó a decaer a finales del siglo XIX, y fue el Ejército el que recogió la perdida prerrogativa eclesiástica. Como dijimos anteriormente, la labor cristianizadora estuvo generalmente subordinada al interés económico, y por esta y otras complejas razones la labor de la Iglesia respecto al problema socioeconómico del indio fue muy limitada, siendo los jesuitas y dominicos los únicos que realizaron una obra positiva respecto a la emancipación del indígena.

Ejemplo del desprestigio de la Iglesia en Bolivia en el campo social fue el fracaso de la Gran Cruzada Pro Indio de 1926, campaña que provocó una violenta reacción en los grupos de la oposición, los cuales vieron en esta Cruzada una justificación al desinterés que la Iglesia demostró por el indio por muchos años.

Los jalones que han ido definiendo la conciencia nacional boliviana hasta la guerra del Chaco fueron determinados por la peculiar geopolítica boliviana desde el desglosamiento de la que iba a ser moderna Bolivia, del Virreinato del Perú y dependencia del de La Plata hasta la prematura independencia, la cual rompió las unidades regionales, políticas y religiosas creadas por la Corona española. El carácter cerrado del país condujo a un nacionalismo interno basado principalmente en la vitalidad tradicional e histórica del altiplano.

the military, and the self interest of individual officers», SAMUEL B. FINER: *Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, Praeger, Nueva York, 1962, página 36.

(18) «The era of military socialism, which began in May, 1936, represented the re-emergence of the military into Bolivian politics for the first time in over fifty years», HERBERT S. KLEIN: «David Toro and the Establishment of "Military Socialism" in Bolivia», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 45, 1965, página 5.

Económicamente, la lucha de Bolivia con los países vecinos con una salida al mar y la pérdida de zonas costeras intensificaron el sentimiento de aislamiento del boliviano eliminando la posibilidad de un posible futuro nacionalismo continental. La riqueza natural de este pobre país explica, desde el siglo XVIII a nuestros días, la existencia de una oligarquía local y un capitalismo internacional ambos de naturaleza antinacional.

Socialmente ni las clases en el poder ni las instituciones se preocuparon de dotar al resto de la población de un concepto de identidad nacional. La clase media, que tradicionalmente es la que aporta la ideología nacionalista, estuvo alienada, ya por doctrinas foráneas, ya por intereses particulares. La marginalización del indio —base de la población boliviana—, su sistemática explotación y segregación de la colectividad boliviana retrasaron la formación de una conciencia nacional.

Hasta 1932 no existía conciencia de bolivianidad, es decir, falta de comprensión por parte del nacido en Bolivia de saberse perteneciente a una colectividad, ni dimensión histórica o sistema de valores en los que el boliviano pudiese basar su existencia.

El efecto revulsivo de la guerra del Chaco fue beneficioso, como lo prueban las ulteriores consecuencias —M. N. R. y revolución de 1952— que este conflicto tuvo sobre el país. En ciertos sectores de la clase media, es decir, lo que queda suprimidos la Rosca u oligarquía y los trabajadores manuales, provocó un fuerte sentimiento nacionalista, que intentó ahondar en las raíces de las causas políticas de la crisis. La guerra puso en contacto por vez primera, bajo la misma bandera, a grupos humanos de distinta raza, lengua y costumbres, integrando a la vez a las tres regiones bolivianas (altiplano, valle y oriente) y uniendo a los combatientes en una lucha por una causa ambigua y por un país para la mayoría desconocido, que ahora se empezaba a llamar patria.

Antes de entrar en el estudio de la formación del verdadero nacionalismo boliviano como consecuencia de la guerra del Chaco es necesario hacer ciertas consideraciones generales sobre las corrientes ideológicas que señalaron el largo y penoso proceso seguido por las jóvenes Repúblicas sudamericanas en la búsqueda de una definición del carácter nacional.

II

ANTECEDENTES DEL NACIONALISMO BOLIVIANO

Las doctrinas europeas en el Nuevo Mundo

La independencia y el nacionalismo en Bolivia se nutrieron, como en el resto de las Repúblicas sudamericanas, de las teorías europeas que tanta importancia tuvieron en la búsqueda de la identidad nacional de los países hispanoamericanos.

La independencia de las colonias sudamericanas fue facilitada por la crisis política española provocada por la lucha contra el invasor francés (1808) y la restauración de la Monarquía absoluta por Fernando VII (1814-1833). El gobierno de este Rey, a pesar de haber apagado —al menos aparentemente— los alzamientos rebeldes de los criollos, produjo entre éstos el mismo movimiento de repulsa que los españoles habían sentido contra el absolutismo napoleónico. Aunque en teoría las colonias guardaban fidelidad a la Corona, la invasión francesa y la división interna que ésta provocó en España aceleraron el proceso, ya latente, de los movimientos emancipatorios sudamericanos (19)

El nacimiento de las Repúblicas en América del Sur tuvo sus raíces en el nacionalismo inglés del siglo XVII, la revolución industrial de fines del XVII y las ideas demócratas procedentes de los Estados Unidos, fruto de las nuevas doctrinas de la Revolución francesa. Hacia finales del siglo XIX el sudamericano abandonó el sistema de conceptos escolásticos aristotélico-tomistas para adoptar en su lugar el método experimental, producto de la ideología filosófica de la Ilustración, como instrumento de penetración de su realidad socioespiritual.

La independencia no trajo consigo cambio fundamental en las estructuras político-sociales de las nuevas naciones latinoamericanas, sino que representó una simple transmutación del Poder político. El criollo, una vez libre del monopolio económico de la metrópoli, sustituyó al peninsular en la explotación de las riquezas coloniales, según modelos feudales, es decir, me-

(19) En las Juntas de resistencia antifrancesa que se formaron en España se originaron grupos que lucharon por el control de la política colonial. Estos fueron: a) Junta de Sevilla, representante de Fernando VII. b) Afrancesados o partidarios de José I. c) Seguidores de la Princesa Carlota, casada con el príncipe Regente del Brasil y hermana de Fernando VII. Este fragmentarismo facilitó el ya avanzado proceso de emancipación.

dianete el control y aprovechamiento de grandes propiedades trabajadas con la barata mano de obra indígena (20). El interés económico de los recién emancipados terratenientes empezó a orientarse hacia el comercio con el capitalismo occidental (Inglaterra, Francia), hecho que determinó la aparición de una nueva estructura social en América del Sur de complejas relaciones socioeconómicas basadas en el sistema librecambista. Este nuevo fenómeno social, producto de la revolución industrial, trajo consigo la aparición del proletariado, clase, según Marx, explotada por el Estado o superestructura política, la cual está, a su vez, dominada por la burguesía.

El español conquistador (no colonizador, *pio neer*) y explotador (no burgués ni capitalista) mal podía proporcionar aquello de lo que carecía, es decir, una mentalidad revolucionaria. La Corona española, con su sistema de privilegios, concepto de la propiedad individual, centralismo, castas, etcétera, no sólo imposibilitó la formación de una idea nacionalista, sino que se opuso a todo régimen que, como el del indio boliviano, representaba un método contrario al interés de la política económica española.

El positivismo, doctrina de la que se esperaban soluciones para un progresivo y nuevo orden social, sufrió en sus distintas acepciones —política, educativa, social y religiosa— diversas interpretaciones según la problemática nacional de cada una de las Repúblicas. En general, las doctrinas de Spencer prevalecieron sobre las de Comte. La influencia de estos dos filósofos positivistas —a los que hay que añadir el nombre de Stuart Mill— fué decisiva en la formación mental del sudamericano de la segunda mitad del siglo XIX (21). El positivismo hispanoamericano, como casi todos los sistemas sociológicos del siglo XIX, era una macrosociología, una metafísica de la Historia, cuya aplicación resultaba impracticable en el sistema feudal imperante en Sudamérica.

Las teorías nacionalistas sudamericanas en esta segunda parte del siglo XIX se nutrían, en parte, del idealismo alemán hegeliano. La nación, según Hegel, formaba parte de un plan superior que regía la cultura y que otorgaba a la sociedad, más que al individuo, una fuerza espiritual. El hombre quedaba reducido a una abstracción, a una parte del gran mecanismo

(20) «El capitalista, o mejor el propietario criollo, tiene el concepto de la tierra antes que el de la producción. El sentimiento de aventura, el ímpetu organizador, el poder de creación que caracterizan al capitalista auténtico, son entre nosotros casi desconocidos», MARIÁTEGUI: *Siete ensayos...*, pág. 26.

(21) Para un estudio detallado del efecto de las doctrinas positivistas en las distintas Repúblicas sudamericanas, véase la obra de LEOPOLDO ZEA: *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, El Colegio de México, México; 1949, y para el positivismo en Bolivia la citada obra de FRANCOVICH: *La filosofía en Bolivia*.

que le determinaba geopolíticamente según un sistema de valores y unas fuerzas inexorables que gobernaban la Historia. El Estado divinizado, el representante de la idea moral o universalidad ética, fue incapaz de controlar el interés y egoísmo de la clase burguesa.

La doctrina política hegeliana de que la teoría no puede ser formulada sino después de la praxis, cuando la Historia se ha hecho, no ofrecía solución práctica a los problemas políticos del sudamericano, el cual empezó a ver en el marxismo la fórmula idónea para mejorar la estructura político-social de su sociedad. El idealismo hegeliano favorecía el nacionalismo sudamericano de mitificación de las energías nacionales (raza, tierra, etc.) y fortalecía la posición de la derecha o burguesía criolla, cuya fuerza radicaba en los principios de autoridad y orden, los cuales representaban una garantía a la hegemonía socioeconómica de esta clase.

Las corrientes nacionalistas en América del Sur se han nutrido —y se nutren— del sentimiento contra Estados Unidos, potencia cuya intervención se hizo más patente después de la pérdida de las colonias españolas. Las soluciones para contrarrestar la influencia anglosajona fueron muchas y variadas. Rodó, en *Ariel* (1900), creía que el materialismo norteamericano podría ser combatido con el genio racial y la cultura sudamericanos. Esta idealista solución encerraba dos puntos de gran interés para el desarrollo del concepto de nacionalidad en las Repúblicas de América del Sur. En primer lugar, el papel de la educación en la transformación socio-económica de la colectividad, y más importante aún, la creación de una idea supranacional que superase los estrechos nacionalismos sudamericanos (22). En el plano estético, la crisis espiritual y literaria de fin de siglo encontró su expresión hispánica en el Modernismo, movimiento que significó la defensa del espíritu sudamericano contra los valores materiales y burgueses de la sociedad de su tiempo.

Después de la primera década del siglo XX el hispanoamericano empezó a descubrir el engaño que encerraban los conceptos positivistas en su aplicación a la realidad americana, ya que el orden, la cultura, el progreso y la educación estaban en manos de una minoría cuyo interés radicaba en el mantenimiento del *statu quo*, del inmovilismo que favorecía sus intereses y los de sus aliados. El nacionalismo de principios de siglo, en su expresión de independencia económica y mejoramiento del nivel de vida de las clases obreras se patentizó en la revolución mexicana de 1911.

(22) Esta cuestión de la enseñanza, así como los tres grandes principios del siglo XIX —democracia liberal, experimentación científica e industrialismo— arrancan de los movimientos políticos del siglo XVIII.

El positivismo llegó hasta la primera guerra mundial, conflicto que estimuló la economía sudamericana y que espiritualmente significó el fallo de los valores europeos y el retorno al cultivo de los temas nacionales (en 1916 se habla ya de «argentinidad», «bolivianidad», etc.).

Teorías nacionalistas

La teoría de la fusión de las razas sudamericanas, como alternativa a la crisis de la civilización occidental, es la tesis propuesta por Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925). Las interpretaciones raciales como diagnóstico de las enfermedades del Continente se reflejan en las obras de Bunge, Alcides Arguedas, García Calderón y en general es parte del movimiento de principios del siglo que Hirshman denomina «age of self incrimination» (23).

En la búsqueda de instrumentos para una interpretación de lo nacional, los pensadores sudamericanos —Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Mallea, etcétera— se sienten atraídos por las ideas de Ortega y Gasset, especialmente las contenidas en *Meditaciones del Quijote* (1914) y en *El tema de nuestro tiempo* (1923), y en particular por el tema de la filosofía de la Historia, concretizada a un tiempo y a un espacio. Según este principio, la comprensión de la realidad o conciencia nacional debe ceñirse a las propias circunstancias espaciotemporales sin fórmulas preconcebidas.

La impracticabilidad de las ideologías europeas (positivismo, hegelianismo, orteguismo, etc.) a los urgentes y complejos problemas sudamericanos llevaron a otras doctrinas que, como el marxismo, ofrecían, o parecían ofrecer, una solución más realista y directa a las cuestiones socio-económicas de las jóvenes Repúblicas.

La influencia del marxismo se inició en Latinoamérica a partir del siglo XX, especialmente a raíz de los primeros intentos de industrialización llevados a cabo con los métodos de explotación de las burguesías europea y norteamericana. La industrialización condujo al proletariado urbano —consecuencia del cambio geopolítico producido al pasar de la sociedad rural del siglo XIX a la urbana del XX—, clase que en América del Sur empezó a tener conciencia de tal, y cuyo ascenso constituye la preocupación fundamental del marxismo. Los partidos obreros latinoamericanos están generalmente desprovistos de verdadera tendencia ideológica y son parte de la heterogénea clientela que se forma en torno a una personalidad política que defiende

(23) ALFRED O. HIRSHMAN: *Latin American Issues and Comments*, The Twentieth Century Fund, Nueva York, 1961, pág. 7.

los intereses de los económicamente débiles. Esta clientela puede convertirse en ciertos casos en fuerza política importante en manos de grupos de presión. Los obreros sudamericanos empezaron a agruparse en Sindicatos y a servir los intereses de determinados partidos políticos más que a su propia causa. La masa campesina indígena, no auténticamente proletaria, fue usada igualmente por los teóricos políticos en defensa del nacionalismo anticapitalista.

Para el intelectual —lo mismo que para el obrero— la revolución bolchevique de 1917 constituyó un ejemplo de justicia social, además de servir como contrapeso al creciente predominio norteamericano en Latinoamérica. A partir de 1920 el artista sudamericano se politizó e intervino con su obra en el moldeamiento ideológico de las masas. Barbusse, autor francés muy leído en América del Sur (24), nos ofrece el mejor ejemplo de la preocupación social del escritor, la cual se orientó particularmente hacia las reivindicaciones del proletariado en su lucha contra las fuerzas del imperialismo. Esta tendencia socializante se hace más evidente en los países de gran población india, donde los problemas muchas veces requieren soluciones radicales. Haya de la Torre fundó el APRA en 1924 con la esperanza de crear un mundo mejor para los obreros e intelectuales; González Prada, otro peruano, predica en sus escritos ideas de justicia social, y Mariátegui, el marxista más grande que ha producido Latinoamérica, ofreció una explicación sociológica a los problemas sociales sudamericanos.

El carácter subdesarrollado de los países sudamericanos engendró —sirviéndose de ideologías europeas—, frente al próspero vecino norteamericano, un nacionalismo socializante de matiz anti-imperialista.

Reforma universitaria

Una de las muchas consecuencias que trajo la primera guerra mundial fue la reforma universitaria, proceso latinoamericano que se inició en Córdoba (Argentina) en 1918 y que todavía continúa. Las causas fundamentales de este fenómeno fueron la guerra europea, la revolución bolchevique y el advenimiento del radicalismo, movimiento que se relaciona con la preocupación de los intelectuales de principios de siglo —con mentalidad del siglo XIX— por las cuestiones de derechos humanos, políticos y civiles.

(24) Uno de los escritores marxista-leninista que más influencia tuvieron en Sudamérica fue HENRI BARBUSSE, autor de la famosa novela pacifista *Le feu* (1917) y fundador de la revista *Clarté* (1919).

La interpretación de este movimiento, como ocurrió con el positivismo, no fue igual en las distintas Repúblicas donde la reforma universitaria tuvo lugar, pero en todos los países representó un espíritu nuevo, revolucionario.

El estudiante pertenece a la clase media, y una de las consecuencias económico-sociales de la primera guerra mundial fue la politización de esta clase, que en Sudamérica es la que más acusa la desigualdad social y en la que más arraigan los sentimientos nacionalistas —de acento antinorteamericano—, que frecuentemente son aprovechados por los partidos de izquierda (25). La industrialización y sindicalización de otros grupos sociales también ejerció influencia en el socialismo nacional de la clase estudiantil universitaria.

La reforma universitaria fue un manifiesto de la juventud de Córdoba a los hombres libres de América e implicó la intervención de los estudiantes en el Gobierno y su ubicación como fuerza política nacional. Sistemáticamente se puede decir que los estudiantes son opuestos al Gobierno, cualquiera que sea éste, y son utilizados por la oposición contra el régimen en el Poder. Este movimiento adquirió gran auge y atracción en toda América del Sur entre 1920 y 1930, década que representó la crisis de la ideología liberal y el resurgir de las teorías nacionalistas fascistas y marxistas como soluciones extremas a los problemas de la sociedad sudamericana. Este ferviente nacionalismo universitario, cuya influencia en la masa fue mínima, fue aprovechado posteriormente por partidos políticos —como el M. N. R. en Bolivia— para llevar a cabo sus planes nacionalistas.

A Bolivia la reforma universitaria llegó muy tarde, y su consecuencia más importante fue la fundación de la Federación Universitaria Boliviana (F. U. B.) en 1928 por José Antonio Arze y Ricardo Anaya. Las mociones defendidas por esta Asociación no se redujeron al campo educacional, sino que fueron eminentemente sociales, ya que en su «Programa de principios» se propugnaron medidas nacionalistas que afectaban a las minas, el campo y la equitativa distribución de riquezas al indio.

El fin primordial de la reforma universitaria fue la formación de la conciencia nacional y continental mediante la creación de la cultura propia,

(25) «Ce sont ces classes moyennes qui ressentent le plus fortement les infériorités du sous-développement et ce sont elles par conséquent, qui, avant les communistes, ont fait du nationalisme une doctrine politique. Ce nationalisme est principalement dirigé contre le Etats-Unis... Les étudiants sont de beaucoup le groupe le plus accessible aux propagandes communistes: à la différence des paysans et des ouvriers, ils ont été préparés par leur formation à poser les problèmes sur le plan théorique et à accepter les ideologies», JACQUES LAMBERT: *Amérique Latine*, Presses Universitaires de France, Paris, 1963, pág. 260.

auténtica de cada país, la cual serviría para hacer frente a la creciente influencia de los Estados Unidos.

La preocupación fundamental del sudamericano desde la independencia fue —y continúa siendo— la definición de lo americano. La independencia, iniciada oficialmente en la primera parte del siglo XIX, fue el primer paso en el proceso nacionalista, ya que el primer movimiento de emancipación de las colonias tuvo como base el interés económico de determinados sectores de la población completamente enajenados respecto a las necesidades del resto de la colectividad.

III

FUNDAMENTOS DEL LEGÍTIMO NACIONALISMO BOLIVIANO: LA GUERRA DEL CHACO Y LA REVOLUCIÓN DE 1952

Causas de la guerra del Chaco

Las cédulas reales de la Corona española de 1563, 1565 y 1617 otorgaron la región del Chaco a Bolivia, y por los Tratados de 1879 y 1888 Bolivia cedió parte de esta región al Paraguay. El Parlamento de Asunción no ratificó estos Pactos, y el Gobierno ocupó la zona del Chaco en 1894, estableciendo la frontera entre Bolivia y Paraguay. El Gobierno paraguayo defendió la tesis de que el Chaco pertenecía a la jurisdicción de Asunción por decreto real otorgado por el adelantado Ortiz de Zárate. La imprecisión geográfica y matemática del Tratado de Tordecillas, así como las complejas interpretaciones que recibieron las cédulas reales, complicaron el problema de la determinación de los límites fronterizos. En la polémica del Chaco ambos Gobiernos invocaron continuamente el *uti-possidentis juris* y el *uti-possidentis de facto* (26).

(26) MARGARET LA FOY trata el aspecto jurídico-económico del conflicto en *The Chaco Dispute and the League of Nations*, Tesis doctoral de la Universidad de Bryn Mawr, Pensilvania, 1941. Para una clara y breve exposición histórico-geográfica, véase *The historical background of the Chaco Boreal controversy*, de JAC NACHBIN, Nueva York, 1933.

Sobre la guerra del Chaco existen en la Biblioteca del Congreso de Washington D. C. más de doscientos títulos. Doy a continuación los estudios que, a mi juicio, son fundamentales en los diversos campos. En historia general de Bolivia: OLEN E. LEONARD: *Bolivia: Land, People and Institutions*, Scarecrow Press, Washington D. C., 1952; HAROLD OSBORNE: *Bolivia: A Land Divided*, Royal Institute of International Affairs, London, 1954. *The Emergence of the Republic of Bolivia*, University of Florida Press.

El Chaco era, en realidad, una tierra de nadie, habitado hasta el fin del siglo XIX por indios chiriguano y tobas. Bolivianos y paraguayos vivían en medio de una primitiva barbarie. La guerra del Chaco pudo no haber ocurrido, ésta es la opinión de los bolivianos. Un hombre fue responsable de este conflicto: el Presidente Salamanca, el cual adoptó desde 1931 la política nacionalista de hacerse fuerte en el Chaco. El ataque paraguayo a la laguna de Chuquisaca (mayo, 1932), donde el mayor boliviano Moscoso había concentrado sus fuerzas en un depósito de agua, fue explotado inteligentemente por Salamanca para producir el sentimiento nacionalista de Patria ofendida, versión oficial aceptada por todo el país. Después del ataque paraguayo, Salamanca ordenó represalias contra distintos fortines paraguayos. Estos fortines cambiaron de mano con mucha frecuencia, y por su proximidad tenían que llevar tarde o temprano a un grave incidente. La declaración de guerra de agosto de 1932 produjo el sentimiento patriótico y el paroxismo de las guerras totales (27). Una de las primeras medidas del Gobierno fue el exilio de los intelectuales de izquierda o su traslado a las primeras líneas de combate.

Los fracasos iniciales de las armas bolivianas, así como la enemistad de Salamanca con los militares produjo la dimisión de éste y la traída del prestigioso militar alemán Kundt. Los bolivianos estaban convencidos de su superioridad: tres millones frente a millón y medio; un Ejército educado por mercenarios alemanes frente a un Ejército sudamericano, etc. Sin embargo, después de tres años de desastres, Bolivia fue derrotada. Las causas de esta derrota fueron muchas y complicadas, pero una de las más importantes fue el factor geográfi-

Gainesville, 1957, de CHARLES W. ARMARE no trata del problema del Chaco, pero sin este valiosísimo estudio es difícil la interpretación de los modernos fenómenos históricos bolivianos. Para la historia militar de la guerra: DAVID TORO: *Mi actuación en la campaña del Chaco*, La Paz, 1941; *The Epic of the Chaco: Marshal Estigarribia's Memoirs of the Chaco War 1932-1935*, edición de PABLO MAX INURAN, The University of Texas Press, Austin, 1950; DAVID H. ZOOK: *The conduct of the Chaco War*, Bookman Associates, Nueva York, 1960; ROBERTO QUEREJAZU CALVO: *Masama Clay; historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1965. Los efectos sociales del conflicto son tratados por MURDO J. MAC LEOD en *Bolivia and its social literature before and after the Chaco War: a historical study of social and literary revolution*, tesis doctoral, Florida, 1962, y por HERBERT S. KLEIN en *The impact of the Chaco War on Bolivian society*, tesis doctoral, Chicago, 1963. De esta última tesis ha salido un libro en español publicado por Editorial Juventud, La Paz, 1968, bajo el título *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*.

(27) «... la ardiente propaganda nacionalista y los monopolios extranjeros supieron muy bien aprovechar conduciendo la opinión pública por los peligrosos caminos de un ciego y exaltado chauvinismo, factor éste de suma importancia en la iniciación de la guerra del Chaco», EDGAR AVILA ECHAZU: *Revolución y cultura*, Tarija, 1963, pág. 18.

co (28), en especial las grandes distancias y la falta de comunicaciones, así como las diferencias climatológicas, que impidieron la adaptación del indio del altiplano al desierto del Chaco. Del lado paraguayo hay que considerar la estabilidad y relativo buen gobierno del Presidente Ayala, así como la superioridad técnica militar de Estigarribia, militar de escuela francesa, frente al alemán Kundt. La sustitución de éste en la dirección de la guerra por Peñaranda y Toro en 1933 no mejoró la crítica situación de los bolivianos.

Paraguay, convencido de su superioridad, no se limitó a sus primeras pretensiones fronterizas, sino que quiso aprovecharse de su ventaja militar y tomó ciertas zonas petrolíferas de la frontera (Tarija, Santa Cruz, Chuquisaca). El 14 de julio de 1935 se firmó la paz, que llevó a Bolivia a la ruina, tanto por la pérdida de vidas humanas (50.000) como por la de tierras (50.000 kilómetros cuadrados).

Los motivos económicos fueron la razón fundamental que impulsó a estos dos países a la guerra. A Bolivia, el Chaco Boreal le bloqueaba la salida al mar por el río Paraguay, y por su parte, el Paraguay defendió en la guerra sus intereses y los de sus aliados al oeste del río Paraguay: Puerto Cooper (inglés), Puerto Pinasso (U. S. A.), Puerto Casaso (Argentina), etc.

La guerra del Chaco es el conflicto moderno que peor información recibió en la Prensa mundial, la cual, a través de toda la campaña, negó que hubiese intereses económicos en la contienda (29), pero está fuera de duda que el motivo principal de la guerra del Chaco fue la discordia por la posesión de los pozos petrolíferos del Norte de Bolivia y del Sudeste del Chaco entre la Standard Oil Company, de Nueva Jersey, firma que apoyó a Bolivia en la guerra, y la Royal Dutch Shell, Compañía anglo-argentina, que favoreció a Paraguay.

(28) «The topographical handicap of the Chaco halted the Spanish conquest and it will halt any other armed invasion, even if it has no arme dally against the invader's». Declaraciones del ministro boliviano de Asuntos Exteriores al *New York Times*, 28 de diciembre de 1932.

(29) El corresponsal de *Le Temps* escribía el 1 de septiembre de 1932 que «Le saus-sol est mal connu, mais il ne semble pas contenir de petrole», y su colega del *New York Times* informa desde Argentina en abril de 1933 que «Unlike European wars, no vast business interests are involved. The Chaco War hides no wealth or natural resources to tempt foreign concession hunters», e incluso en 1935 el *Time* (24 de junio) continúa negando las razones económicas de la guerra: «The Grand Chaco War was wholly a people's war, begun by a rousing pair of national inferiority complexes. The fantastic theory of most Latin Americans was and is that the United States was behind Bolivia; Great Britain behind Paraguay. To complicate this nonsense, Englishmen, and Germans rallied to the Bolivian cause, Frenchmen and white Russians to the Paraguayan cause.»

El petróleo se descubrió en Bolivia en 1880, y el fallo de los sondeos y explotación determinó que Saavedra (1921-1925) favoreciese la concesión de yacimientos petrolíferos a Estados Unidos (30), como única forma de acelerar el progreso económico del país. La explotación del petróleo data de 1922, y en 1925, 1926 y 1927 la Standard lo produjo y exportó a Argentina, incluso durante la guerra, sin declararlo al Gobierno boliviano, mientras que Bolivia tuvo que comprar petróleo a Perú y Venezuela. Estas irregularidades terminaron con la incautación de las propiedades de la Standard durante el gobierno de Toro (1932). Esta acción nacionalista fue muy bien acogida por todo el pueblo boliviano, el cual vio en esta medida, es decir, el control de las riquezas nacionales bolivianas por los bolivianos, el primer paso hacia la creación de un concepto de lo boliviano.

La intervención del capitalismo internacional en la guerra del Chaco por los beneficios obtenidos de la riqueza del subsuelo, así como por las ganancias derivadas de la venta de armas (31), estimularon la xenofobia, y provocaron resentimiento y frustración contra unos Gobiernos que por tres años habían usado los recursos y las energías de dos países para sus experimentos bélicos y capitalistas. Este sentimiento dio origen a un fermento nacionalista basado en una perspectiva histórica más realista sobre las posibilidades y obstáculos que, tanto interna como externamente, se le presentaban a la nación boliviana. El sentimiento nacionalista, nacido de la guerra, se refugió en las energías internas del país para combatir la ambición expansiva y económica de los vecinos y sus aliados.

Consecuencias de la guerra del Chaco

La caída de la moneda boliviana durante la guerra del Chaco hizo que el obrero extranjero (peruano, chileno, etc.), que venía a trabajar en las minas, tuviese que ser sustituido por el indio, hecho que produjo una crisis en

(30) «A Saavedra le tocó asistir al ingreso de Bolivia en la órbita de la influencia yanqui», AUGUSTO OESPEDES: *El dictador suicida*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1956, pág. 77.

(31) Los mismos países que explotaron las riquezas de Bolivia obtuvieron pingües beneficios mediante la venta de armas sin las cuales no se habría podido llevar a cabo esta guerra. La Comisión del Consejo de la Liga de Naciones (capítulo 5, 10 de mayo de 1934) declaró que: «The arms and material of every kind are not manufactured locally, but are supplied to the belligerent by American and English countries». Un préstamo de la Vickers-Armstrong, de Inglaterra, permitió a Bolivia la compra de nueve millones de dólares de material bélico y el *Manchester Guardian* (mayo de 1934) detalla los pedidos servidos por Inglaterra a Bolivia y Paraguay.

la agricultura debido a la escasez de mano indígena en el campo. El minero se convirtió en productor que ayudaba al país y al Estado, transformándose a la vez en una fuerza política importante, a la cual trataron de controlar los partidos de izquierda. La prosperidad del minero —consumidor del economato del dueño de la mina donde trabaja— trajo el Sindicato (del cual carecía el obrero extranjero) y la consecuente y embrionaria conciencia política del indio. Otra consecuencia económica de la guerra fue que la ausencia de mano de obra masculina determinó la aparición de un nuevo elemento de producción: la mujer, la cual, terminada la contienda, empezó a desempeñar cierto papel en la sociedad boliviana.

Respecto a los efectos sociales producidos por la guerra es evidente que los prejuicios de casta continuaron en el frente, y después de la guerra no hubo cambio básico en la posición social del indio (32). El contacto accidental del indio durante la guerra con grupos de diferente extracción social, habla y psicología, dejó cierta huella en la mente del indio; impresión que habría de ser aprovechada por los futuros movimientos nacionalistas.

Al ex combatiente indio le fue difícil readaptarse al rígido sistema agrícola-social en el que había operado, motivo que le impulsó hacia la ciudad, lo cual constituye un factor básico desde el punto de vista de la nacionalidad, ya que determinó el comienzo de una movilidad de cierto sector indio que buscaba la rápida emancipación socio-económica en la urbe, sitio donde la politización es también fácil.

La frustración, el desengaño y el deseo de crear una nueva Bolivia llevó

(32) Esta es la teoría de HERBERT S. KLEIN: «Nor was his presence (la del indio) in the Army even ameliorating change in his own socioeconomic status. As all veterans have reported, the Caste system was rigidly maintained in the Bolivian army... when the war was over they (los indios) were reintegrated into the Old Order with relative ease, as the war has brought them nothing but even a more dangerous form of slavery that they had ever known before...», *The impact of the Chaco War on Bolivia society*, tesis doctoral, Chicago, 1963, págs. 263, 264. Aunque la guerra no produjo cambios inmediatos en la situación del indio como dice KLEIN, significó, según RICHARD PATCH, la ruptura con los valores e instituciones tradicionales de la preguerra: «The sudden physical equality of the combatants of all classes, the reserved dependencies, the new knowledge of opportunities, all operated to break or weaken those barriers upon which the former system depend», «Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform», tesis doctoral de la Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York, 1956, página 258. De esta última opinión no participa uno de los forjadores de la bolivianidad, PAZ ESTENSSORO, el cual cree que la guerra del Chaco, «fue un incidente desafortunado al margen de la corriente de los acontecimientos que conducían a la revolución, y que tuvo un efecto poco duradero sobre los indios que participan en ella». Declaración de PAZ ESTENSSORO a RICHARD PATCH en entrevista recogida por *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, septiembre 1962, pág. 16.

a la joven oficialidad de la guerra, pequeña burguesía y minoría intelectual a formar un frente contra los viejos oficiales responsables de la derrota del Chaco, así como a la revalorización de las ideas e instituciones que habían resultado inoperantes durante la crisis de la guerra, la cual unió de una forma vaga e idealista a estos grupos bajo las doctrinas socialistas e izquierdistas —iniciadas en la preguerra por Tristán Marof (33)— en una aspiración nacionalista, que habría de culminar con la revolución de 1952.

El M. N. R. y la revolución de 1952

Las consecuencias y efectos traumáticos que la guerra del Chaco (1932-1935) y la revolución de 1952 tuvieron en la sociedad boliviana, y especialmente en el despertar de una conciencia nacional, requieren un análisis de las causas internas y externas que ocasionaron este conflicto, así como de los consecuentes sucesos que condujeron a las medidas nacionalistas de 1952.

Los primeros desilusionados con la derrota del Chaco fueron, naturalmente, los militares, quienes para recobrar su perdido prestigio, y para restaurar el honor nacional, formaron logias y partidos durante la guerra y después de ésta. Este fue el origen de la RADEPA (Razón de Patria), grupo fundado en 1934, y que iba a jugar un importante papel en posteriores desarrollos políticos. En la izquierda, los partidos más influyentes en el proceso reivindicacionista de posguerra fueron el Partido Socialista Independiente, fundado en 1938, fecha en la que también se organizó el Partido Obrero Revolucionario, grupo trotskista, que tuvo una respuesta favorable en los movimientos laborales, y por último, el Partido de la Izquierda Revolucionario, de inclinación marxista, fue fundado en 1940 por José Antonio Arze y Ricardo Anaya. El objetivo de estos partidos consistió en la educación político-social de las minorías proletarias, especialmente los mineros, que tan decisivo papel iban a desempeñar en la revolución de 1952.

El socialismo militarista de Toro y Busch (1936-1939) representó, a pesar de sus contradicciones, una fase progresiva en la orientación nacionalista emprendida en el país, como lo prueban las medidas tomadas bajo ambos Gobiernos: expropiación de riquezas minerales y petrolíferas, sindicalización obrera, etc. Toro legó en 1938 una Constitución que abolió la de 1880, y por la Concordancia de 1939 se suprimió el sistema tradicional de alternan-

(33) En su obra *La justicia del inca*, La Edición Latino Americana, Librería Falk Fils, Bruselas, 1926, se encuentra uno de los más famosos *slogans* socialistas de su tiempo: «Tierras al pueblo, minas al Estado», pág. 223.

cia de partidos —liberal y conservador—, intentándose una coalición de todos los partidos y grupos ideológicos. El único partido bajo ataque fue la Falange Socialista Boliviana, fundada, según el modelo español de José Antonio Primo de Rivera, por el español radicado en Chile Carlos Puente en 1937. En las elecciones de 1956 obtuvo el segundo puesto, y en 1959, a la muerte de su jefe, Unzaga de la Vega, se denominó Demócratacristiano. Como portavoz del grupo oligárquico, este partido no ejerce ningún tipo de función nacionalista.

La RADEPA unió al Movimiento Nacionalista Revolucionario (M. N. R.) y al Ejército en 1943, bajo Villarroel, contra el reaccionario y oligárquico gobierno de Peñaranda. Con la muerte de Villarroel, uno de los más grandes reformadores nacionalistas, terminó el compromiso entre la RADEPA y el M. N. R. La política del Gobierno bajo los Presidentes Hertzog y Urrilagoitia (1946-1951) se caracterizó por la defensa de los intereses del Superestado y las crisis socio-económicas, que culminaron en las masacres de mineros en Potosí (1947), Catavi y Siglo XX (1949). A todo esto vino a unirse la crucial situación económica de 1950, que llevó a una huelga general y a la convocatoria de elecciones, que dieron el triunfo en 1951 al M. N. R.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (34) fue el instrumento político de los mineros, los campesinos, el proletariado y la pequeña burguesía, y llegó al Poder con la ayuda de los intelectuales y los militares. Se alzó como el único partido que pudo ofrecer una solución práctica a la derrota del Chaco, crisis que unió los sentimientos nacionalistas de los ex combatientes, llevándoles a suscribir un documento de afirmación nacionalista en mayo de 1942, el cual constituye el acta fundacional del M. N. R. Este escrito obligaba a los firmantes a «promover un movimiento patriótico de orientación socialista, dirigido a defender, a afirmar la nacionalidad boliviana (35). Paz Estenssoro, artífice del Movimiento, y posteriormente de la revolución de 1952, mostró más interés por los grupos de la izquierda (P. O. R., P. I. R., etcétera), los cuales se vieron forzados a apoyarle, que por los de la derecha, contra cuyos métodos violentos, como en el caso de la Falange, tuvo que aplicar severas medidas represivas.

(34) El M. N. R. se originó dentro del Partido Socialista Independiente (PAZ ESTENSSORO, AUGUSTO CÉSPEDES, WALTER GUEVARA ARZE, etc.). Su artífice fue PAZ ESTENSSORO, profesor de Economía, y fue fundado en 1941 en honor del Decreto de Busch (1939) por el cual se controlaba la exportación de minerales. La revolución de 1943 llevó al M. N. R. al Poder y las elecciones de 1951 dieron el triunfo a PAZ y HERNÁN SILES, pero no la mayoría constitucional.

(35) CARLOS MONTENEGRO: *Nacionalismo y colonización*, Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1967, pág. 14.

La revolución de 1952, una de las más breves y menos sangrientas, por haber contado con el único partido (M. N. R.) que podía ofrecer una salida a la crisis de 1950, fue hecha por líderes burgueses o de la clase media y defendió ideales burgueses —no democráticos—. Las reformas revolucionarias fueron impuestas por las organizaciones mineras y campesinas (36) y la prueba evidente del carácter moderado de la revolución es el hecho de haber aparecido diferencias entre el ala derecha e izquierda del M. N. R. sobre el papel de la fuerza proletaria en el Gobierno, dificultades que llevaron al conflicto ideológico entre las facciones conservadora y eminentemente revolucionaria, diferencia que el tiempo aumentó conduciendo a la radicalización del proletariado minero, así como al exilio de los jefes sindicales y a la persecución de los mismos mineros.

Los objetivos de la revolución se centraron en la incorporación del indio a la vida nacional mediante la redistribución de tierras (37); la concesión del derecho al voto que incluyó al analfabeto; la nacionalización de las minas, medida inevitable e iniciada en la década de los cuarenta por el M. N. R.; la educación, que llevaría a la transformación e integración cultural de distintos grupos humanos a una colectividad nacional, y la diversificación económica en la agricultura, sistema que crearía más posibilidades de trabajo reduciendo parcialmente la dependencia del monopolismo extractivo mineral. Esta teoría, conforme avanzó la revolución, demostró ser equivocada, ya que la diversificación reduce las posibilidades de la industrialización intensa, único

(36) «The major accomplishment has been social — the integration of the majority of the population speaking indigenous languages into the social and political life of the nation. This resulted more from the self-assertion of that mass than from the actions of the revolutionary government», RICHARD W. PATCH: «Bolivia: The Restrained Revolution», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (marzo de 1961), pág. 123. Y en semejantes términos se expresa RENÉ ZAVALERA MERCADO, refiriéndose a la revolución de 1952: «No es, por eso, aunque cumple las tareas que en Europa fueron de la burguesía, una revolución democrático-burguesa. En su proceso, la clase dirigente de las transformaciones no es, en cuanto clase, la burguesía o la pequeña burguesía, sino el proletariado minero...», «Insurgencia y derrocamiento de la revolución boliviana», *Casa de las Américas*, Habana, 1967, septiembre-octubre, página 135.

(37) La reforma agraria, según R. PATCH, fue llevada a cabo por los indios mucho antes de 1953 y las medidas que el Gobierno tomó ese año sólo legalizaron y pusieron en vigor lo hecho previamente por los indígenas. «The MINR had plans for an eventual agrarian, but no planned reform could have been as sweeping as the one initiated by the Indians themselves and only formalized by the government decree law of August 2, 1953. The Indian organization which forced the reform upon the government had begun in the Indian Villages of the upper Cochabamba valleys in the mid-1930's», «Bolivia: the Restrained...», pág. 128.

sistema para Bolivia de lograr la autonomía económica (38), obligado camino para alcanzar la independencia sociopolítica y la soberanía completa.

Las reformas agraria y minera fueron los lógicos e inmediatos logros en la labor nacionalizadora de la revolución.

La nacionalización económica

Bolivia es un país rico —para los ricos, claro— en su suelo y subsuelo, pero una serie de causas históricas, políticas y sociales, algunas de las cuales hemos expuesto anteriormente, se opusieron a una explotación racional de los bienes de Bolivia en beneficio de sus habitantes. El latifundismo, el abandono de la agricultura, desde principios de siglo, por la riqueza minera, la carencia de un plan de colonización y diversificación, fueron las causas principales de la crisis agrícola boliviana hasta 1952.

El indígena del campo —o campesino desde 1953— es autoconsumidor y se agrupa en comunidades para subsistir. Con el clan y la tierra está unido por fuertes lazos tradicionales y espirituales, factores que fueron un obstáculo para el trasplante de la masa campesina a otros centros de producción. Esta resistencia del indio a ampliar su horizonte físico-mental retardó el proceso de integración en la comunidad boliviana de su más importante componente humano.

El latifundismo moderno boliviano se inició con la política del Presidente Melgarejo (1864-1871) el cual dio a sus amigos y favoritos del Ejército las comunidades indígenas y fue a los descendientes de éstos a quienes la Reforma agraria tuvo que desposeer en 1953 de las tierras para distribuirlas a los indios.

En el valle, donde predominó el sistema minifundista, la Reforma tuvo menos sentido respecto a la división, pero en el altiplano fue muy efectiva y estimuló al indio a la emigración pues sabía que a su vuelta tenía asegurada una parcela de terreno. La diversificación, política-económica basada en el movimiento hacia las tierras bajas y yungas, concebida siempre como medio hacia la industrialización, creará más posibilidades de trabajo y dotará de más uniformidad a la distribución demográfica estableciendo un equilibrio entre la gran densidad de la zona interandina y el bajo nivel de concentración humana de los llanos orientales. Aunque los objetivos de esta diversificación no hayan sido alcanzados es indudable que imprimieron cierta diná-

(38) RENÉ ZAVALA MERCADO: «Insurgencia...», págs. 140-142.

mica al carácter inmovilista del indio y ayudaron a ampliar su horizonte físico-mental.

Las consecuencias sociales de la Reforma agraria, especialmente el fin del sistema latifundista, superaron a las económicas (39), y aunque la incorporación del indio a la colectividad boliviana no fue —no puede ser— inmediata, el progreso en esta dirección es evidente.

Desde el punto de vista nacionalista es fundamental considerar el papel que la extracción mineral tuvo — y sigue teniendo— en el futuro de Bolivia ya que constituye el instrumento de emancipación social más poderoso con que cuenta el país, siendo a la vez el más peligroso factor antinacionalista en cuanto que la producción minera representa el simple objetivo económico de la oligarquía nacional y el capitalismo internacional.

Desde principios del siglo XX el estaño sustituyó a la plata debido a la gran demanda que este metal tuvo en el mercado internacional. La década entre 1920 y 1930 se caracterizó por las grandes inversiones norteamericanas en las minas, intervención que el Gobierno permitió para hacer frente a los empréstitos. La producción máxima de estaño se alcanzó en 1929, pero el Gobierno obtuvo pocos beneficios ya que el impuesto de exportación era mínimo. En la segunda guerra mundial el *pool* de Patiño —establecido a raíz de la primera guerra mundial— desapareció y Bolivia dependió casi exclusivamente de los Estados Unidos, potencia que debido al control por el Japón de los yacimientos orientales, se convirtió en el mejor cliente de Bolivia, dependencia que supuso una rémora para Bolivia en la búsqueda de su identidad como nación.

La nacionalización de las minas fue una necesidad política que económicamente no compensó, pero el Gobierno de la revolución tuvo que poner fin a la huida del capital fuera de Bolivia, así como al control por extranjeros o extranjerizantes de las riquezas nacionales. La explotación capitalista del estaño produjo el proletariado minero el cual estaba compuesto de campesinos que habían roto con el sistema feudal en que habían venido operando. Este grupo está muy politizado y cuenta con líderes que lo han convertido en la fuerza socialmente más consciente, vanguardia de futuros movimientos nacionalistas.

Las nacionalizadas minas y sus Sindicatos constituyeron la fuerza política y material (70.000 fusiles fueron distribuidos a los mineros en 1952) que desde la revolución han rivalizado con el Gobierno y los militares en la di-

(39) «The profoundly revolutionary aspect of the reform was social in nature and dwarfed the far reaching economic effects of the land distribution», R. PATCH: «Social...», pág. 253.

rección de los destinos de Bolivia. Las pérdidas de las minas, a pesar de los grandes préstamos internacionales, fueron constantes, a excepción de 1965, debido a las huelgas, el coste mundial del estaño y las rivalidades políticas dentro de los Sindicatos. El jefe del Sindicato minero, Juan Lechín, vicepresidente de Paz Estenssoro de 1960 a 1964, fundó en este año el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (P. R. I. N.). Políticamente defendió la teoría del sistema dual de poder, donde junto al control central u oficial convive la clase proletaria que ayudó a que éste fuese instaurado. Esta descentralización, añadida a la rivalidad caudillista, minó los fundamentos del Movimiento, y los Sindicatos mineros, después de perder a sus jefes, se vieron desposeídos de su fuerza política y material.

De la revolución a la contrarrevolución

Los Gobiernos de Paz Estenssoro (1952-1956; 1960-1964) y Hernán Siles (1956-1960) lograron mantener, por medio del M. N. R., cierto equilibrio entre las distintas tendencias del Movimiento y las instituciones nacionales, pero el progresivo y obligado aumento de la ayuda norteamericana determinó una tendencia derechista en el Gobierno que condujo a una política represiva hacia la izquierda cuyas actividades junto a la crisis del estaño y el fallo del plan de estabilización iniciado en 1956 condujeron en 1964 al fin de la revolución.

Para contrarrestar el poder del Sindicato minero de Juan Lechín, así como la oposición del grupo ultraconservador de la Falange Socialista Boliviana, Paz Estenssoro buscó apoyo en el Ejército, especialmente en el general Barrientos, antiguo partidario del M. N. R. en 1949 y vicepresidente del Gobierno en 1964. Estenssoro careció del carácter personalista-caudillista (narcisismo individualista) que parece ser atributo obligado del líder sudamericano, y que poseían sus rivales Barrientos y Lechín. Este último fue expulsado del Movimiento por haberse opuesto a que Paz se sucediera a sí mismo en 1964, y Barrientos, una vez rota la armonía entre las distintas facciones del M. N. R., representó el único grupo organizado que tradicionalmente constituyó el solo recurso para la «salvación» del país en época de crisis: el Ejército.

El conflicto interno de intereses dentro del M. N. R., el descontento popular por impuestos y la inhabilidad de Estenssoro para llegar a un compromiso con los militares, obligaron a éste a dimitir, terminando así la revolución por razones, como dice Zavaleta Mercado «que nacen de las contradic-

ciones internas de la revolución y se concretan por la mano de la política norteamericana» (40).

Barrientos, general de formación militar estadounidense, significó el triunfo de la penetración norteamericana para quien el Ejército era garantía de paz interna e inversiones, así como la seguridad de contar con una fuerza que combatiría los peligrosos focos comunistas entre los mineros al igual que cualquier intento de penetración marxista desde otros países sudamericanos (41).

Múltiples y complejos factores se han venido oponiendo a la formación de una conciencia nacional boliviana. En primer lugar, el nacimiento geopolítico de Bolivia, así como su desarrollo histórico, llevaron a este país a un aislamiento y encerramiento, los cuales produjeron un patriotismo exclusivista y defensivo caracterizado por la unión de todos los elementos internos que condujeron a una exageración de la función del espíritu territorial boliviano. A este patriotismo abstracto e idealista se superpusieron, a partir del siglo XX, remedios nacionalistas de origen foráneo, los cuales fallaron en su aplicación práctica por no haber sido concebidos para la realidad social boliviana.

Económicamente, la riqueza boliviana provocó, desde el siglo XVIII a nuestros días, la aparición de una oligarquía nacional que en alianza con el capitalismo internacional ha impedido —y usurpado a veces— la formación de una clase eminentemente nacionalista con intereses e ideologías al servicio de la mayoría de la población. La soberanía nacional ha de estar fundada en la autonomía económica, la cual sólo puede lograrse mediante una racional explotación de la riqueza interna y una cautelosa política financiera con los Estados Unidos.

La guerra del Chaco y sus efectos despertaron la conciencia nacional boliviana provocando la búsqueda de nuevas alternativas a los males del país. La tendencia nacionalsocialista que siguió al conflicto, y que continuó en forma desigual hasta 1951, trajo importantes reformas nacionalistas, especialmente la fundación en 1941 del M. N. R., movimiento que señaló el esta-

(40) ZAVALETA MERCADO: «Insurgencia...», pág. 138.

(41) La intervención económico-política de E.E. UU. se extendió al plano militar y político en forma de técnicos y agentes del C. I. C. A. a causa de las operaciones de las guerrillas, formadas por revolucionarios de diversos países sudamericanos que venían operando en suelo boliviano con ayuda de los nativos desde 1964. Las actividades de los comunistas extranjeros (Guevara, Debray, etc.) en Bolivia, especialmente entre 1966 y 1968, dañaron —separadamente de la inspiración mítica producida por la vida y muerte de Guevara entre los movimientos juveniles de nuestro tiempo— la causa nacionalista boliviana por haber ignorado la antigua lección sudamericana de que las soluciones a los problemas de una República han de ser concebidas y llevadas a la práctica por los habitantes de ese país en el momento y circunstancias favorables.

blecimiento de los principios en los que Bolivia habría de basarse para su transformación de país en nación.

Los obstáculos con los que tuvo que enfrentarse la revolución de 1952 para lograr la identidad boliviana fueron muchos y difíciles, debido a las viejas y fuertes barreras que por largo tiempo se opusieron a la total integración del indio a la realidad físico-espiritual de la colectividad boliviana. Las reformas de 1953 terminaron virtualmente con la humillante dependencia en que había vivido el indio y le confirieron una nueva dimensión humana. Sin embargo las medidas de tipo legal, como el derecho al voto sin restricción lingüística o económica, fueron difíciles de llevar a la práctica, ya que la carencia de una educación cívica —cuyo abstraccionismo impersonalista es opuesto a la mentalidad india— convirtió al indígena en parte del juego de intereses de los partidos políticos.

El golpe militar de 4 de noviembre de 1964 en el que Barrientos se valió de los campesinos de Cochabamba, no fue, como declararon sus ejecutores, «una revolución dentro de una revolución», sino una verdadera contrarrevolución. Desde el punto de vista nacionalista significó un retroceso respecto a los principios y prácticas de la revolución de 1952 (42), ya que la política y motivaciones económicas de este régimen en poco ha favorecido al pueblo (43).

En Bolivia el nacionalismo práctico, futurista ha de basarse en la cooperación y compromiso de todas las fuerzas nacionalistas, especialmente el proletariado minero y las facciones ortodoxamente revolucionarias del M. N. R., así como el Ejército, cuya función nacionalista no puede descartarse. El papel de los Estados Unidos en esta restauración nacionalista no puede ser ex-

(42) Refiriéndose al nacionalismo de PAZ ESTENSSORO y JUAN LECHÍN los autores ARTHUR P. WHITAKER y DAVID C. JORDÁN opinan que, «It represents the most complete form of fusion of nationalism with social revolution», *Nationalism in Contemporary Latin America*, The Free Press, Nueva York, 1966, pág. 66.

(43) El antinacionalismo del Gobierno Barrientos-Ovando se ejemplifica internamente en la serie de intervenciones armadas del Ejército y los diversos órganos de represión (Policía Minera, Dirección Nacional de Investigación Criminal, Policía Militar, etc.), que culminaron en las masacres de los centros mineros en mayo, septiembre de 1965 y 1967. Los bajos salarios y la eliminación de beneficios sociales, especialmente llevados a cabo por la corporación estatal minera o COMIBOL originaron fuertes protestas en ambas cámaras, así como en los círculos universitarios y eclesiásticos. El retrogradismo nacionalista se tradujo en política económica exterior, en nuevas concesiones al capitalismo yanqui: enajenación de minas a la Philips Brother Corporation, negociado de gas a la Gulf Oil Co., contrato con la firma Jones Associated para construcción de carreteras, etcétera.

cluido, y el problema consiste en qué medida, una vez eliminada su influencia política, pueda ser encauzada la ayuda económica norteamericana para que facilite — y no imposibilite — la nacionalización efectiva de Bolivia.

EPÍLOGO OBLIGADO

La muerte de Barrientos Ortuño en abril de 1969 y las elecciones de 1970 pueden significar la apertura de una nueva fase en el vivir histórico boliviano.

Las personalidades militares parecen ser los candidatos con más posibilidades de éxito. El aspirante a la presidencia es el general Alfredo Ovando Candia, jefe de las Fuerzas Armadas que cuenta — como lo hizo Barrientos — con el apoyo de los campesinos de Cochabamba y el favor de ciertos elementos militares y el Departamento de Estado Norteamericano. El rebelde general Marcos Vázquez Sempértegui, nacionalista que trata de atraerse a sectores de la izquierda, y el actual vicepresidente Luis Adolfo Siles son los más serios rivales de Ovando a la presidencia.

En el caleidoscopio de partidos (ideológicamente falseado como el P. I. R., disueltos como el M. N. R. y en formación como el P. R. B.) se destacan: el Partido de la Revolución Boliviana en el que se agrupan sectores reaccionarios, los cuales ayudaron a llevar a cabo las medidas represivas de Barrientos, el Partido Social Demócrata bajo el actual vicepresidente Siles, y la Falange Socialista Boliviana, órgano de la oligarquía. El papel que pueda tener el M. N. R. con sus jefes aún en exilio, aunque incierto, no puede ser excluido,

JOSÉ ORTEGA

